

Clasificado y descalificado

Vemos en el capítulo 25 que el texto sagrado hablará sobre Abraham: al principio sobre la muerte de Abraham y sobre su familia. Abraham, después de tener a Sara y su sierva Agar, ahora se casa con otra mujer, probablemente después de la muerte de Sara. Esa mujer se llamaba Cetura y él tuvo otros hijos y había varios descendientes de estos niños, otros hijos de Abraham. Abraham luego muere a la edad de 175 años y también es enterrado en la cueva de Macpela de Mamre en el mismo lugar donde Sara había sido enterrada anteriormente.

Entonces el texto comienza a mostrarnos cuáles fueron los descendientes de Abraham, quienes fueron las personas que permanecieron como sus hijos y descendientes. Y el propósito del capítulo 25 es separar a aquellos que eran descendientes y que no son herederos de la promesa y cómo Dios mantuvo esto separado del que se consideró heredero de la promesa.

Así que hay una lista de personas que están marcados como desclasificado, en comparación con la herencia de la promesa que se lleva a cabo a través de Isaac y su familia. Por lo tanto, los hijos de Cetura cayeron en la segunda división del libro de Génesis, no están en la misma lista, de igual manera. Aquí dice: “Éstos son los descendientes de Ismael, el hijo que Abrahán tuvo con Agar la egipcia, sierva de Sara. Los nombres de los hijos de Ismael, nombrados por orden de nacimiento, fueron: Nebayot, primogénito de Ismael; le siguieron Cedar, Adbel, Mibsán, Misma, Duma, Massa, Hadar, Tema, Jetur, Nafís y Quedemá. Éstos son los hijos de Ismael, y sus nombres, en el orden de sus villas y campamentos: doce príncipes de sus pueblos.”

Los hijos de Ismael aparecen en el versículo 12. Tenemos aquí los nombres de la descendencia de Abraham, de sus nietos por medio de Ismael. Hubo doce hijos de Ismael. Él se convirtió en una gran nación que cumplía la promesa bíblica, pero también es parte de aquellos que no están en el linaje de la promesa y, por lo tanto, es otro grupo que también va a la segunda división de la historia de la redención aquí. Continuando, el texto bíblico llama la atención sobre la familia de Isaac, descrita a partir del versículo 19.

Abraham engendró a Isaac, que se casó con Rebeca, como vemos en el versículo 20. “Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Padán Aram, y hermana de Labán el arameo.”

Y sorprendentemente, de nuevo vemos que Rebeca es una mujer estéril e Isaac ora por ella para que pueda quedar embarazada. Dice que: “Isaac rogó al Señor por Rebeca, su mujer, porque era estéril; y el Señor escuchó sus ruegos, y ella concibió.”

Observa la lógica del libro de Génesis: siempre el patriarca se casa con una mujer hermosa y al mismo tiempo no puede tener hijos, a diferencia de lo que pasa con los otros descendientes: Por ejemplo, con Cetura, Abraham tuvo seis hijos e Ismael tendrá doce hijos, con lo que el crecimiento de la familia de Abraham que no es parte

de la promesa es fácil, es tranquilo, se desarrolla a una velocidad tremenda. Pero en el momento de la promesa, para que quede claro que todo se hace por la intervención absoluta de Dios, por más rico y poderoso que sea el patriarca.

No puede garantizar su historia o la de sus descendientes; hasta que tener un hijo se vuelve más difícil. Tal como Isaac nació milagrosamente, también el nacimiento de los hijos de Isaac tendrá lugar por intervención divina. Así que el texto dice que Isaac oró en favor de su esposa porque ella era estéril y el Señor respondió su oración y Rebeca su esposa quedó embarazada.

La oración aquí fue eficiente ya que no era posible tener hijos. Y cuando Dios respondió llegaron dos niños al instante. Los niños se empujan el útero de Rebeca y la palabra del Señor nos informa que dos naciones estaban presentes en las entrañas de Rebeca.

La Palabra informa: “uno será más fuerte que el otro y el mayor servirá al menor”. Entonces Esaú fue el primero que nació y tenía derecho a ser el primogénito, es decir, el hijo mayor. El texto nos dice que él era pelirrojo, en el versículo 25, y su cuerpo era como un manto de vellos y fue llamado Esaú. Y su hermano, que nació agarrado de su talón, se llamaba Jacob. Jacob es el nombre del más joven, que recibió la palabra de que sería superior al hermano mayor.

El texto comienza a mostrarnos el criterio de Dios para la clasificación en este proceso histórico. El criterio no es humano. Vemos que ciertamente Ismael y los hijos de Cetura tenían muchos criterios, pero no es por ello por lo que Dios se basa al elegir a nadie.

Por el contrario, Dios actúa de una manera que sorprende al ser humano, prefiriendo actuar por medios muy inesperados e incluso sorprendentes. Esaú era todo lo que se podía esperar de un hijo en la antigüedad: era un hábil cazador, de acuerdo con la NVI en el versículo 27, y vivía deambulando por los campos. Incluso era el hijo favorito de su padre. Era peludo, lo que seguramente los antiguos pueblos semíticos de la región admiran. Era un tipo, digamos así, muy macho, un cazador muy fuerte, el mayor, del que podemos esperar muchas cosas.

Jacob, por su parte, ya había nacido como el segundo, y como segundo no tenía la oportunidad de ser el heredero oficial de la primogenitura. Jacob, también dice el texto bíblico, era suave, no era tan peludo como su hermano Esaú, lo cual era importante para esa sociedad patriarcal. Dice el texto que, a diferencia de Esaú, Jacob vivía en las tiendas, estaba más cerca de su madre y la palabra divina nos dice además que Isaac prefería a Esaú y Rebeca prefería a Jacob.

Esaú también era un gran cocinero que sabía preparar el asado de la época. A Isaac le gustaba comer de la caza que traía Esaú, por lo que cualquiera que mirara la sociedad del momento diría: no hay esperanza para Jacob.

Para empeorar su nombre significa ‘aquel que agarra el talón’, o ‘el que actúa con traición’. Jacob es sin duda aquel de quien nadie puede esperar mucha cosa.

Pero el texto continúa y dice que: “Un día, cuando Jacob estaba preparando un guiso, Esaú llegó agotado del campo y le dijo: —Dame de comer de ese guiso rojizo, porque estoy muy cansado. (Por eso a Esaú se le llamó Edom). —Véndeme primero tus derechos de hijo mayor —le respondió Jacob. —Me estoy muriendo de hambre —contestó Esaú—, así que ¿de qué me sirven los derechos de primogénito? —Véndeme entonces los derechos bajo juramento —insistió Jacob.

Esaú se lo juró, y fue así como le vendió a Jacob sus derechos de primogénito. Jacob, por su parte, le dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Después de comer y beber, Esaú se levantó y se fue. De esta manera menospreció sus derechos de hijo mayor.”

Observa entonces que el criterio de Dios no es un criterio humano, Dios no mira la apariencia, Dios no mira las expectativas de la sociedad, Dios no confía en los criterios humanos. Y aquí vemos que a pesar de todo lo que Esaú podía representar para la sociedad en el momento, se manifestó su grave problema, Esaú despreciaba las realidades espirituales, el derecho de primogenitura. El derecho de un hijo mayor tenía un significado espiritual importante.

Esaú dijo: “no, lo que importa es comer, es más importante garantizar el sustento material que pensar en las bendiciones de naturaleza espiritual o familiar. Eso no importa, lo que necesito es garantizar el aquí y el ahora”. A pesar de Jacob es débil, a pesar de que Jacob tiene problemas, lo que se verá en el texto sagrado, a pesar de que no tiene mucha expectativa de la sociedad, a pesar de haber nacido en segundo lugar, Jacob, con todos sus errores, ve la importancia y el valor y las realidades espirituales.

Llama la atención como se narra ese intercambio entre los hermanos “«Por favor, dame a comer de ese guiso rojo, que estoy muy cansado.» Por eso fue llamado Edom. Y Jacob le respondió: «Pues véndeme hoy tu primogenitura.» Esaú dijo: «¿Y para qué me sirve la primogenitura, si estoy a punto de morir?» Jacob le dijo: «Pues júramelo hoy mismo.» Y Esaú le hizo un juramento a Jacob, y le vendió su primogenitura. Entonces Jacob le dio a Esaú pan y el guiso de lentejas, y Esaú comió y bebió; luego se levantó y se fue. Así fue como Esaú menospreció la primogenitura.” Esaú menospreció algo tan importante por un plato de comida. ¡Increíble!

Entonces, el texto sagrado nos mostrará aquí que Dios continuará actuando en la historia, y que este proceso es un proceso selectivo para que la historia de la redención llegue a su fin, toda la gran generación de Abraham a través de Cetur y también a través de los hijos de Ismael son bendecidos por Dios, pero no son parte de la historia de la promesa. Esaú es la gran esperanza humana a través de la cual las cosas sucederán, pero los hombres están equivocados.

Vemos que Esaú tampoco clasificará, él estará en otra lista. Jacob, en el que ciertamente no podemos confiar debido a su historia, su procedimiento, su dependencia de su relación materna, su fragilidad y su carácter, Dios lo elegirá, actuará una vez más a través de quien menos esperamos. Bendito sea el Dios de Israel que actúa con su soberanía y sabiduría absolutamente insondables.